

## DINERO

«Querido hijo

Espero que cuando recibas esta carta te encuentres bien y contento. También espero que el colegio te guste y que la abuela te cuide tan bien como yo lo haría. Yo estoy bien, trabajando mucho para poder juntar el dinero necesario para que puedas venir y que vivamos juntos. España es un país muy bonito. Yo vivo cerca del mar y estoy segura que te gustará mucho bajar a jugar a la pelota con los otros niños....»

- ¿Otra vez escribiendo cartas que sabes que no llegarán nunca a su destino?

- Sí. Sé que no le llegarán a nadie y menos a Malik, pero me hace sentir que sigo unida a él.

- Siempre estarás unida a él. Otra cosa es que él pueda recordarte. ¿Cuánto tiempo hace que te separaste de él?

- Pues tres años. Los que llevo aquí.

- No recuerda tu rostro, ¿lo sabes verdad? tenía cuántos ¿diez meses cuando te marchaste?

- Once, pero tengo que hacer lo posible para que no me olvide.

- No puede olvidar lo que no conoce. Desde que saliste de tu casa, no has podido escribir, ni llamar, ni volver ni una sola vez. Al igual que el resto de nosotras, para nuestras familias, estamos muertas, en el mejor de los casos desaparecidas.

- Me resisto a pensar que nunca volveré a mi casa, que no veré más a mi hijo, a mi madre, a mis hermanos. Quiero pensar que tenemos un futuro, que nuestra vida no va a ser siempre así. ¿Tú has tirado ya la toalla? ¿Ya no quieres pensar en tu gente, en tu país, o en la vida que viniste a buscar?

- Lo hacía, mantenía la esperanza de salir de este agujero, pero cada vez lo veo más difícil. Tú llevas aquí tres años, yo cinco. Vine porque en mi país, después de la guerra, la situación era muy complicada, los trabajos precarios y el dinero no llegaba para nada. Ellos me dijeron que España sería mi oportunidad. Había trabajo para el servicio doméstico y que se ganaba un buen dinero, que pronto podría volver con una hucha para empezar de nuevo o podría quedarme e instalarme para siempre, que mis estudios me servirían para crear un nuevo futuro. Nada de eso ha sucedido.

- He vivido lo mismo que tú. A mí me engañaron de la misma forma, incluso más porque el que me engañó era mi primo. Él llevaba un tiempo en España y me escribió para decirme que viniera para acá con él. Que me había encontrado un trabajo y un lugar donde vivir. En pocos meses podría traer a Malik y vivir una vida decente y cómoda. Sin embargo, ninguno de esos sueños y promesas se han hecho realidad. Todo lo contrario, vivimos una pesadilla todos los días.

- Por eso ya no mantengo la esperanza, ya solo me dejo llevar. Me duele menos.

- Yo no puedo dejar de pensar que tengo que buscar una solución, no quiero aceptar esto. En el barco veníamos dieciséis mujeres de distintos pueblos, todas recomendadas por un familiar o un amigo. Cuando nos bajamos del barco en Málaga ya solo quedábamos trece. A una la mataron de una paliza porque se

resistió demasiado a la primera noche y las otras dos se suicidaron. No sé cómo logré aguantar todo el viaje. Desde el primer momento nos trataron como a ganado. Nos violaban todos los días, incluso varias veces. Nos insultaban y nos maltrataban. Después llegamos al primer piso donde estuve casi un año. Curaron nuestras heridas, nos dieron de comer y recuperamos un poco el aspecto que teníamos antes de la travesía. Pero cuando eso ocurrió, comenzó nuestro «trabajo». La primera noche, llegó El Ruso y nos dijo que habían calculado cuánto dinero les debíamos (todo esto lo supe después porque en ese momento nadie hablaba castellano, no entendíamos nada) por el viaje, la manutención y lo que habían pagado a nuestras familias por quitarles un muerto de encima. En mi caso no pagaron nada, mi madre jamás me habría vendido. Pero sé de chicas que sí que fueron vendidas por su familia. Que tendríamos que trabajar duro y si nos portábamos bien, en poco tiempo, el dinero que consiguiéramos sería para nosotras. Llevo tres años aquí y todavía no he visto ni un euro de ese dinero que gano.

- Ni lo verás. Ellos siempre tienen unas cuentas que van creciendo. Cada día que pasa esa cuenta engorda, porque nos dan comida, ropa, casa y lo que, según ellos, lo que necesitamos. Nunca pagaremos todo y siempre les deberemos algo. A nosotras nos dijeron lo mismo. Yo venía de Italia, el primer viaje lo hicimos en un carguero, en la bodega, desde el sur de Croacia. Cruzamos el mediterráneo donde el barco nos recogió y llegamos a Valencia. Me violaron más de diez veces durante el viaje. Al principio me resistí todo lo que pude y uno de ellos me rompió la nariz de un puñetazo. Me amenazaron con tirarme al mar porque mi estupidez estaba estropeando la mercancía. De hecho, si te fijas, tengo una desviación en el tabique porque nunca se curó bien. Estuve en un piso en Valencia, en un club en Murcia y luego en otro piso en Cartagena, antes de llegar a éste ¿Sabes cuantos tipos me han violado en estos años? Más de dos mil. En todo ese tiempo, ninguno me ha pagado directamente a mí. Entran en mi habitación, hacen lo que desean y se van. Por eso no podemos pagar nuestra deuda, ni siquiera sabemos cuánto pagan por usarnos. Unos me han tratado mal, otros peor, algunos me han pegado, me han insultado. Recuerdo uno especialmente violento que venía mucho al piso de Cartagena. Todas las que estábamos allí le teníamos pánico. A una nigeriana casi la mata una noche. Al final logramos convencer al jefe para que viniera alguien a protegernos de esa bestia. Y ahora estamos aquí, en Málaga. Viendo el mar por la ventana, y sin poder salir a la calle, enjauladas.

- A mí nunca me han sacado de Málaga, he estado en varias casas y una vez oí al Ruso decir que lo mismo me llevaban a un club en la Costa del Sol. Qué seguro que daba mucho dinero allí, pero no he vuelto oír nada. Según dicen las compañeras soy un chollo para ellos, porque le gusto mucho a los hombres. Se sienten bien follándose a una negra joven y con los ojos claros. Soy una rareza y que algunos vienen preguntando directamente por mí.

- ¿Cuántos años tienes?

- Veinticinco ¿Y tú?

- Eres joven, sí. Casi treinta. Somos unos bichos exóticos, por eso vienen. Se meten en un cuarto con una chica negra, una esclava o una árabe y pueden hacer con ellas lo que quieran durante una hora. Practican el sexo que les apetece y nosotras solo tenemos que estar ahí para ellos, para satisfacerlos. ¿Alguna vez alguno de ellos se ha interesado en que lo pases bien tú?

- Nunca, y tampoco podría, me dan tanto asco. Son sucios, babosos que se creen que porque pagan pueden hacer lo que quieran. Cuando empiezo a oír sus ronquidos de placer en mis oídos, mientras tengo que aguantar su peso sobre mí, me dan arcadas. Cierro los ojos y pienso en mi Malik. Le imagino corriendo por la playa, jugando conmigo. Es lo único que me sirve para no pensar en lo que

estoy viviendo. Nunca he hecho el amor con ninguno, siento lo mismo que tú, que me violan todas las veces. Solo hice el amor con el padre de Malik antes de que muriera. Le atropelló un camión cuando nuestro hijo tenía pocos días.

- ¿Sabes por qué no permiten que los «clientes» sepan nuestros nombres verdaderos? Porque nos hace humanas, nos convierte en personas. Ellos no quieren que nos sintamos personas, solo objetos. Estamos aquí para abrir nuestras piernas todos los días y dejar que el que pague entre sin preguntar. Por eso tenemos motes. Tú eres Ébano, yo La Perla Rubia y Rita es Copacabana. En uno de los pisos que estuve, el jefe no nos dejaba ni que usásemos nuestros nombres entre nosotras.

- El otro día me habló una de las nuevas, que venían desde Las Palmas. Las habían sacado corriendo de allí, una noche, porque al parecer la policía andaba detrás de ellos. Dijo algo como que les iban a denunciar por trata. ¿Qué es trata?

- Trata de persona, de blancas, explotación sexual...esto tiene muchos nombres. Por eso nos cambian de sitio, porque puede ocurrir que alguien se dé cuenta de lo que hacemos y haya una denuncia. En cuanto tienen alguna sospecha de algo, nos mueven a otro lugar. Y nos separan, para que no creamos vínculos. Nunca he vuelto a coincidir con las chicas con las que estuve en el primer piso.

- Nosotras tampoco. Sé que una de ellas murió porque le hicieron un aborto. Pero de las demás no sé nada. Cada poco tiempo cambian a alguna, no llegamos a intimar. ¿Qué hora es ya?

- La maldita hora de empezar a sufrir. Ya he oído el timbre de la puerta dos o tres veces. Deben estar todas ocupadas, pero luego ya vamos nosotras dos.

- ¿Has pensado en acabar con esto de una vez para siempre?

- ¿A qué te refieres?

- Que si alguna vez has estado tan desesperada como para pensar en quitarte la vida y no seguir viviendo esto por más tiempo. Suena muy fuerte, lo sé y quizás me esté entrometiendo en algo demasiado íntimo pero es que a mí esa idea a veces me ronda la cabeza.

- Lo pienso todos los días.